EL DIA

AÑO VI N.o 246 245 Montevideo - Setiembre 19 - 1937

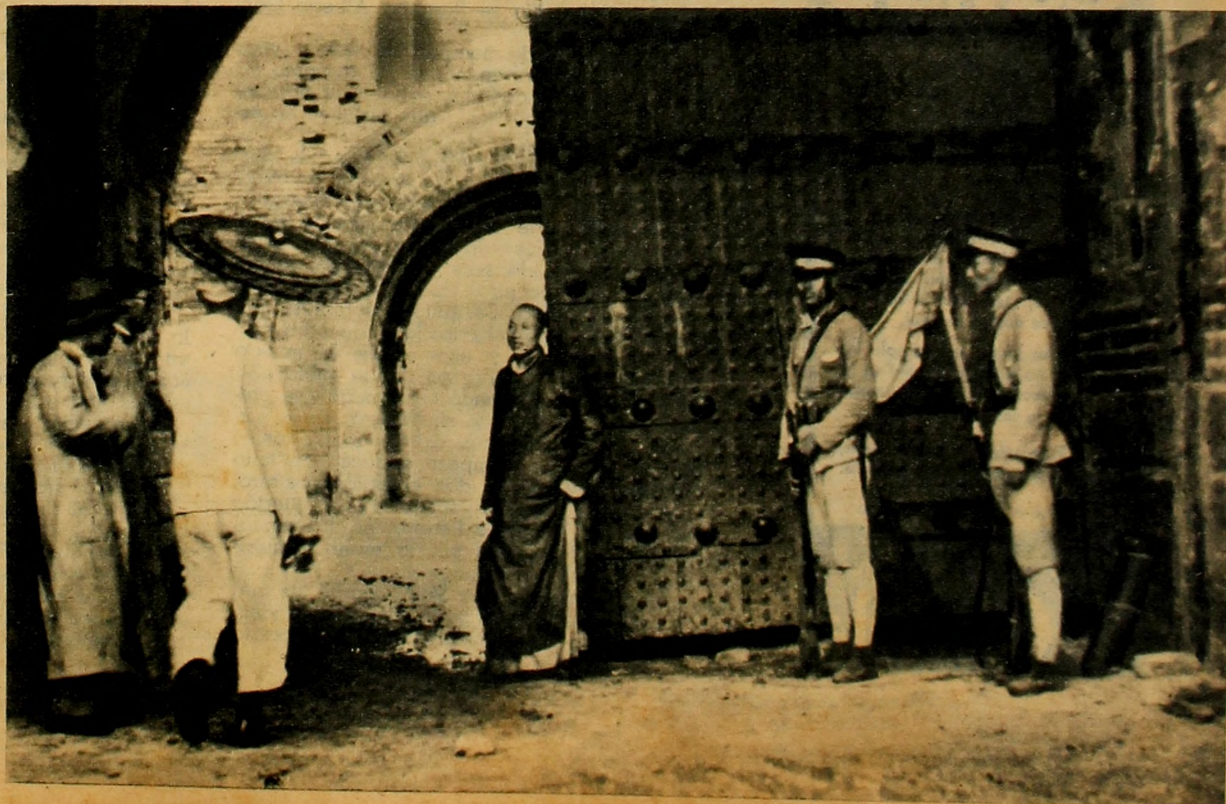
LAS PUERTAS DE PEIPING

La puerta "Tschaoyang", una las famosas puertas de Peing, donde se desarrolla la enrnizada lucha de la guerra en hina. La puerta lleva la siiente inscripción: "Unid las erzas de los militares y de la oblación civil".

Abajo: La puerta de "Wannghsien", en el suburbio de iping, fuertemente defendida r barricadas, y rigurosamenvigilada.

La fotografía de la izquierda, ajo, muestra la artillería japosa pasando un pueblo chino, su avance hacia el norte.





CRONICAS DE LA VIDA LITERARIA

PATITA, MODELO DE ORADORES FUNEBRES

por

MANUEL BENAVENTE

Dibujo de AGUERRE.



IGNORO por qué lo llamaban Patita. Es éste, acaso, uno de los tantos misterios de la historia que mellan la paciencia de los investigadores.

Patita le decían todos y a nadie se le ocurría pensar que aquel hombre tenía sin duda un nombre verdadero, como cualquiera de los vecinos del pueblo.

Tendría mi héroe, cuando lo conocí, unos cincuenta años. Era alto, delgado, rubio, de bigote caído y caminar lento y grave. Vestía siempre de negro y usaba una de aquellas corbatas anchas y volanderas, "le dernier crí" del romanticismo. Hablaba con una voz honda que parecía salirle de lo más profundo de su ser. Su conversación estaba agujereada de silencios, remansos en los que se detenía el pensamiento para cobrar nuevos bríos.

No sé cuáles eran sus medios de vida; pero sospecho que poseía bienes que le permitían despreocuparse de los siempre mezquinos problemas económicos.

No me cansaré de decir que con Patita se cometió una enorme injusticia.

Aquel hombre grave y de aspecto inofensivo, cultivó la literatura con un fervor que ya quisieran para sí muchos autores de renombre, y si una mano piadosa recogiera cuanto escribió, tendría para llenar diez o doce volúmenes dignos, por todos los conceptos, de las más abultadas recompensas oficiales.

Sin embargo, Patita no figura en ninguna de nuestras pródigas antologías, ni ha encontrado entre nuestros críticos, también tan pródigos, uno que se decida a exaltar la belleza de su obra. Todavía hay más: el pueblo que se honró en darlo a luz no ha sabido honrar su memoria.

La única explicación de este olvido sin precedentes, radica, a mi juicio, en que Patita dedicó sus afanes a una especie literaria que, por no ser bien comprendida, hemos considerado siempre un poco al margen de la literatura: la oración fúnebre.

Pero aquí estoy yo, dispuesto a que se haga justicia. Es posible que esta sea la misión que he traído al mundo. Como cronista feraz y como conterráneo del ilustre hombre, tengo el deber de arrancar ese nombre del olvido. Y lo haré, no sólo por Patita, sino también por todos los oradores fúnebres que, gracias a Dios, nos quedan.

Los veinte mil habitantes de mi pueblo teníamos la certeza de que no nos faltaría, si moríamos, la generosa ofrenda oratoria de Patita, cuyos discursos enpezaban invariablemente así: "Vengo a dar el adiós postrero, en nombre de los oyentes, a mi querido amigo don..."

Eso de "en nombre de los oyentes" y lo de "mi querido amigo", eran, en la mayoría de los casos, adornos literarios que salpicaban los discursos de Patita. No necesitaba éste que nadie lo designara intérprete de su sentimiento, ni haber conocido al muerto, para ponerse a hablar.

La generosidad de Patita era, en este sentido, ilimitada. Al verlo en un entierro, ya teníamos la seguridad de no salir del cementerio sin oirlo.

No sé si Patita habría leído a Bossuet. Osaré afirmar, eso sí, que el gran orador francés no cultivó la oración fúnebre con mayor pasión de artista que mi personaje. Baste decir que Patita no hizo en su vida, pese a todas las solicitudes que se le dirigieron, otra clase de discursos. Toda su labor literaria está dedicada a los muertos.

Tenía cientos de discursos, para todas las edades, profesiones y circunstancias. —¿Quién podría lanzar lamentos como él —con aquella voz que parecía salir del fondo de una tumba— "por la dolorosa y prematura muerte de los seres tronchados en plena primavera", por el fin, "no por esperado menos angustiante, de los que se van con la satisfacción del deber cumplido", por los que nos abandonan "robando a la patria y a la humanidad brillantes esperanzas", por los que caen "en una encrucijada trágica del destino", etc?

Esta asombrosa fecundidad y el deseo de prodigarse, le jugaron más de una mala pasada.

Cierta vez estaba Patita en lo mejor de un discurso. "Este que aquí veis —decía— se llamaba Emilio Rodríguez. Lo miro y no mira. Lo llamo y no responde. ¡Y no me mira ni responde porque está muerto, señores!"

—¡Pare!, —gritó uno de los deudos allí presentes.— ¿Cómo quiere que le responda, si el finadito se llamaba Alberto González?

Patita, falto de tiempo, se había visto obligado a echar mano de un discurso ya pronunciado y olvidó preguntar el nombre del muerto al que tenía que dirigirse en esta oportunidad.

Otro día resolvió espontáneamente despedir a un muerto "en nombre de los oyentes". Como el cadáver debía ser llevado a la ciudad desde una lejana sección rural, Patita fué a esperarlo a la necrópolis. Abstraído en sus ideas se paseaba por la enarenada calle central, cuando de pronto vió llegar un cortejo. Se quitó el sombrero, pasó la diestra por el cabello, tosió para probar la garganta y esperó que el muerto fuera llevado al lugar en donde debía dársele sepultura. Cuando ésto ocurrió, se presentó de improviso y, sin reparar en la sorpresa de los presentes, extrajo unos papeles de un bolsillo y empezó a decir con tono enfático: "Vengo a dar el adiós postrero, en nombre de los oyentes, a mi querido amigo don Bonifacio Pereira, arrebatado al cariño de los suyos por la mano traidora de la muerte".

Durante media hora, Patita exaltó los méritos del extinto, su laboriosidad y honradez, los grandes servicios prestados a la patria y las virtudes que supo trasmitir a sus hijos, "dignos herederos de un nombre sin mácula".

Los presentes lo escucharon en silencio y, cuando terminó de hablar, uno de ellos se acercó y le dijo:

—Le agradezco, amigo, el discurso. Pero le hago saber que el cadáver de don Bonifacio no llegará hasta esta tarde, según dicen.

—¿Y quién es este muerto? —preguntó Patita.

—Mi hijo Ramón. El pobrecito no había cumplido veinte años...

Patita se fué del cementerio sin decir palabra. Volvió de tarde y llenó cumplidamente la misión de dar "el adiós postrero" a don Bonifacio.

Era tanta su popularidad, que por el pueblo corrían frases como éstas: "Triste, como un discurso de Patita", "Tan grave está el pobre que ya oye el adiós postrero de Patita"; "Te salvarás de un tiro, pero no de la despedida de Patita", etc.

Nunca se enojó Patita por estas bromas que se le dirigían. Como verdadero hombre superior, estaba por encima de las burlas vulgares.

¡Y pensar que se le haya olvidado hasta tal punto que las nuevas generaciones no tienen noticia de su existencia! ¡Y que eso ocurra aquí, donde nos gusta recordar a tanto poeta ripioso y tanto escritor vacío!

Señores críticos: hay que hacerle un buen lugar, el que se merece, a la literatura fúnebre. Sólo así podrá brillar en todo su esplendor el talento de Patita. No se necesita desalojar a nadie, ni aún a los oradores patrióticos que todavía encuentran novedad en "el sol que ilumina nuestra bandera". Hay sitio para todos, felizmente.

¡Pobre Patita! La estúpida ingratitud de la gente empezó a poner al pie de las invitaciones fúnebres: "Se ruega no enviar coronas ni pronunciar discursos".

¿Qué iba a ser de él, entonces?

Enflaqueció más aún. La nostalgia de sus muertos, objeto de su vida, le llenó el espíritu de melancolía.

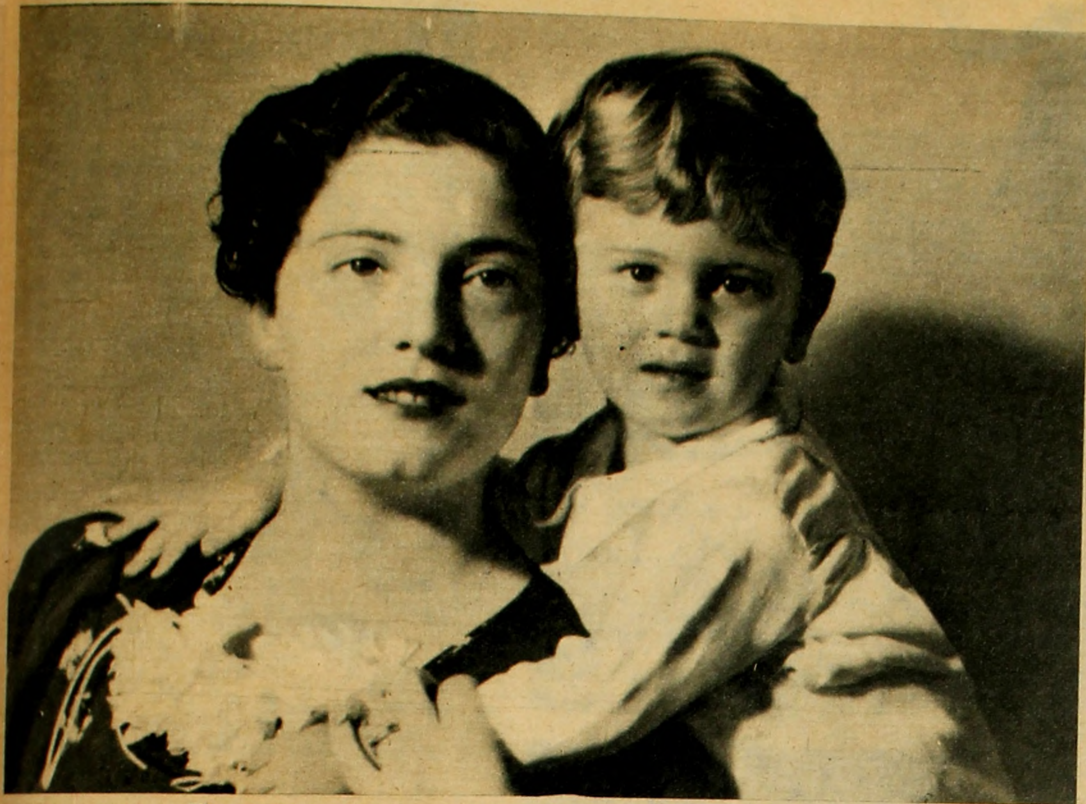
Enfermó gravemente. Y una noche, la noche fatal de todas las tragedias, murió. "Indigestión de discursos", dijeron las malas lenguas. En realidad se lo llevó el dolor del hombre a quien le quitan violentamente la única razón noble de su existencia. Nunca perdonaré esa crueldad a mis conterráneos.

Fuí de los pocos que concurrieron al entierro de Patita. Era tal su fama de orador que, aún sabiéndolo muerto, nos parecía que no nos iba a dejar salir del cementerio sin hacernos oir su voz.

Pero estaba mudo, definitivamente mudo.

Y la más negra de las ingratitudes (me acuso también de ella), fué dejarlo allá solo, sin decirle una palabra, sin darle el "adiós postrero" que él no nos hubiera negado en circunstancias análogas.

Sociales



Sra. Julieta M. de Tibas y su hijo Gonzalito.



Sta Délina Mendy
foto Marchese



Sta. María Emilia Torres

foto Marchese.



Sta. María Carmen Gallego Gago.
foto Marchese

Un cutis "suave al tacto"

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces al día, un poco de glicerina de almendro, que se obtiene ahora en frascos pequeños de 45 cts., y en los grandes bien conocidos. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Todas las farmacias tienen los dos tamaños de frascos legítimos.

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

LAS PRADERAS VERDES





LAS PRADERAS VERDES es un intento para presenciar ciertos aspectos de la religión vivida en los términos de los creyentes. La religión tal cual la entienden miles de negros en el lejano Sur. "Con terrible ansiedad espiritual y gran humildad, —escribe su autor en el prefacio de la obra teatral—, estos olvidados cristianos negros —muchos de los cuales no han leído siquiera el libro donde se guarda el tesoro de su fe— han adaptado el contenido de la Biblia a lo que todos los días observan".

"Perplejos por las diferencias de las diversas sectas teológicas, han aceptado el Antiguo Testamento como crónica de verdades, donde se coloca el pueblo asimismo en un vago, pero actual sitio, y donde encuentra reglas de conducta, cuya aceptación les lleva a la existencia de un cielo tangible con las tres dimensiones".

En un estudio sobre el "Teatro Burlesco de los Negros" escribe Cristóbal de Castro sobre esta obra de Marc Connelly (escritor de raza negra), lo siguiente:

"llevada esta obra a la escena, y muy adelantados los trabajos de la dirección del teatro para su representación, fué súbitamente prohibida por orden de la censura inglesa. Y la discusión fué amplísima; la discusión por la justicia de la prohibición y la discusión en torno de la misma obra, prontamente conocida por el público inglés por las numerosas ediciones para lectura que se hicieron inmediatamente".

. . . .

"En los Estados Unidos esta obra adquirió prontamente un renombre extraordinario. Estaba en su escenario adecuado. El espíritu de la obra es lo que millares de negritos piensan dentro de ese enorme país...

El público yanki culto, atraído además por el fondo de ternura y serenidad, que se confirma plenamente en la última escena, aplaude con justicia".

La magnífica cantante Mariam Anderson —que hace poco actuó en el teatro Solís—, nos hizo referencias sobre esta obra a la que calificó de SOBERBIA, manifestando no conocer la película, pues su rodaje no había aún terminado cuando salió de Estados Unidos.

—"Nunca se ha podido llevar al teatro con tanta verdad el espíritu, el alma del negro, en su religiosidad exaltada, su concepto corporizado de la vida ultraterrena".















CINE

"CAFE METROPOLE"

Cine METRO exhibe actualmente una producción 20th Century-Fox, que ha dirigido Edward H. Griffith y que presenta, reunidos nuevamente, a Loretta Young y Tyrone Power, secundados por Adolphe Menjou, Gregory Ratoff, Charles Winninger y Helen Wesley. El argumento del film, es original de Gregory Ratoff y ha sido adaptado a la pantalla por Jacques Deval, transcurriendo la acción en París.



—No estés triste. De Madrid te enviaré un hermanito, y jugaréis juntos.



—¡Hijo mío! Tu vida será más humana.

CREIXAMS

ESTOS dibujos de Creixams han sido tomados de una ae las muchas publicaciones que se editan en Cataluña por el "Comisariato de Propaganda", impresas con alarde de pulcritud, en los mejores papeles, como para acreditar el arte gráfico al mismo tiempo que la propaganda miliciana y la defensa de la República.

C. A. Jordana ha escrito sobre estos dibujos que reproducimos, lo siguiente:

"La sonrisa de los niños —capaz de manifestarse en tan bellas flores— se detiene a la mitad, combatida por la tristeza de las cosas. No está apagada del todo: traspasa la zona de las ilusiones. Así, una extraña paz puede llenar los rostros de los niños que esperan juguetes, y un dulce interés en los que buscan al padre entre el desfile de los que marchan al frente. Y el tierno cuerpo del niño al que se destina la cosecha de los venideros tiempos mejores, puede revelar una especie de gravedad sonriente, transcripción del deseo maternal".



—Papá también está, ¿verdad mamá?

CARLOS PREVOSTI

por CIPRIANO VITUREIRA

ESTAMOS frente a un artista alrededor del cual, debido a su tesonera modestia, a su calificadísima y difícil obra, a su honesta ejecutoria de obrero, se ha hecho el silencio, un silencio especial siempre desbordado de sorpresa y de admirativa simpatía.

Carlos Prevosti ama la pintura con un amor de dueño, de amo de ella. Como una figura dócil, de trato reiterado, su paleta; cosas domésticas, humildes, sus objetos; especial sitio de la casa donde se descansa, se estudia o se conquista, el espacio severo de sus telas. Ama la materia en forma tan íntima y cotidiana que se nos ocurre que ella logra sentirle como uno de los suyos y reconoce en él su materia de tierra; que no le ve como a un simple hombre que quiere servirse de sus matices para confesarse ante los demás, sino como a uno de esos edificios de color.

Sólo así, sintiéndose tan dulcemente objeto, advirtiendo tan sólidamente la vida, puede revelar un pintor como ella se posa sobre las cosas, cómo ella deja su sentido de grises o de ocres en el aire por donde van descalzas la luz y la sombra, tal una cariciosa fraternidad física del tiempo o una vaporosa ebriedad del espacio.

Esto es lo difícil de apreciar en esta pintura. Cómo, dentro de cada porción de árbol, en la carne, en cierto modo vegetal, de la mujer, en una agua que parece un tanto estancada porque está mascullando su propia satisfacción de materia, el matiz, el tono, el color con alma, se transforma, vive, anda tan arrastradamente como puede y debe moverlo el hombre que le ama; tan impalpable y difícil como puede hacerlo este artista que los deshace en la atmósfera y los reconstruye enseguida en el modelo.

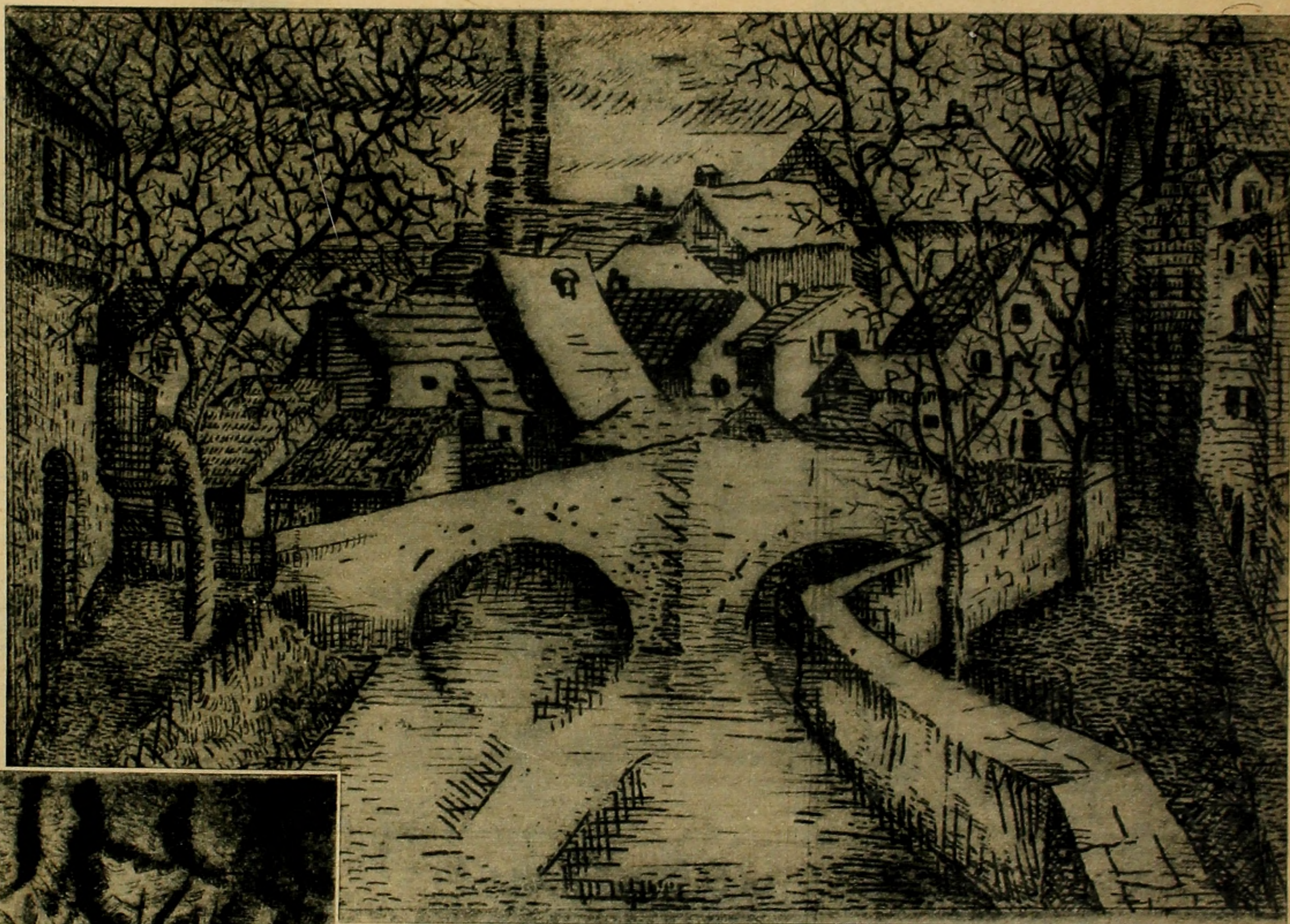
En el Salón de Independientes, que en estos días destaca el ministerio cultural del Ateneo de Montevideo, Carlos Prevosti colabora fuera y dentro del Salón, para que todos los jóvenes que le conocen, tan profundamente dotados, reafirmen la primera verdad del arte pictórico: el sentido profundo, vecino al peligro de la vaciedad, difícil, angustiosamente real, de la materia del mundo cuando pasa por el hombre.

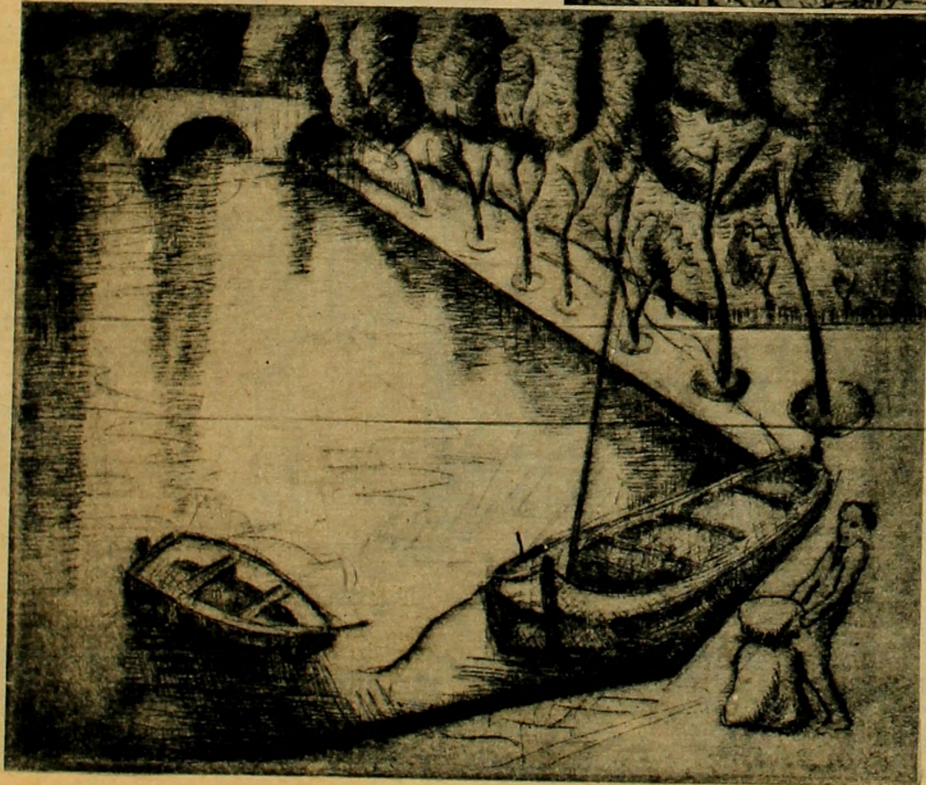
Color, color seco —tonalidad— con la luz dominada en él como en las cosas mismas su función humana, como en la forma de un vaso la alegría del agua o la ebriedad de lo humano.

Y diálogos, minuciosos y simples a la vez. Temas de música. Aquí un paralelismo de grises que viven, en relación con el blanco de donde se lanzan atrevidos como pájaros implumes, en la misma proporción o ritmo o armonía o equilibrio o gracia— todo puede decirse— que los ocres frente al negro de donde salen como el fuego del leño.

Otros pintores construyen con ese mismo tema. Pueden llegar y llegan a veces a una verdadera arquitectura u orquestación. Prevosti en su único instrumento, en ese sello viril y dulce que es su paleta, repite un mismo o parecido tema por rincones humildes, dentro de las cosas o entre ellas, sobre los caminos o donde éstos se asombran, sueñan en los edificios, se sienten forma, tiran el aire al agua y se hacen puentes...







EN LA CAMARA FRANCESA Mr. THIERS DEFIENDE AL GOBIERNO URUGUAYO

LA capital pasaba en esos momentos por los trances más angustiosos de la Guerra Grande y así llegaron los últimos días del mes de mayo de 1844, en que tuvieron lugar las memorables sesiones de la Cámara Francesa, en que el ilustre hombre de estado e historiador don Luis Adolfo Thiers, había de convertirse en el apasionado defensor del Gobierno Uruguayo y de los franceses que, con el arma al brazo, ayudaban a defender Montevideo de las fuerzas sitiadoras de Rosas, comandadas por el General Oribe.

"Se trata de dar socorro a nuestros propios conciudadanos; he aquí el motivo que me decide a tomar la palabra, dice Mr. Thiers; he visto esos franceses, los he oído; traigo en mis manos y los pondré ante los ojos de la Cámara, si ella lo juzga necesario, documentos incontestables sobre los cuales estableceré lo que voy a decir".

"Antes de todo necesito hacer conocer los orígenes en que he bebido. Es necesario que la Cámara conozca hasta qué punto, son de serias las aserciones que voy a presentarle. Hay un personaje oficial que yo puedo nombrar aquí; consagrándose tan noble y valientemente a llenar una misión di l para su país, que no correrá, por las palabras que yo pueda decir, más peligro que el que ya ha corrido; es un agente oficial del Gobierno de Montevideo me ha facilitado los despachos oficiales en los cuales apoyaré mis aserciones. Este agente es el señor Varela. Lo nombro; es un hombre que sería distinguido en todo país".

Ese señor Varela de que habla en su discurso Mr. Thiers, es el doctor Florencio Varela que, a su regreso a Montevideo, fué asesinado por la espalda en la calle Misiones, pagando con su vida la temeraria empresa, a manos de un soldado del ejército de Oribe.

Continúa Mr. Thiers, haciendo una composición de lugar: "Necesario es que me permitais decir antes algunas palabras sobre la situación de Montevideo y Buenos Aires. Montevideo comercialmente y bajo otros aspectos aún, está infinitamente mejor colocado que Buenos Aires; Montevideo está llamado a un desenvolvimiento a que Buenos Aires no puede pretender y su porvenir es más grande que el que puede esperar Buenos Aires".

"La policía misma ha trabajado en hacer uno de esos países habitables, en hacer un país de humanidad y de moderación, para hacer del otro un país completamente bárbaro. En Buenos Aires, quien se ha sobrepuesto es Rosas tan célebre por su crueldad".

Cita entonces el orador diversos casos para demostrar que no hay exageración en sus alegatos, y en "cuanto a la barbarie



Dr. Florencio Varela, comisionado del gobierno de Montevideo, cuyas actividades contribuyeron a precipitar la intervención franco-inglesa en la guerra del Río de la Plata, y pudo haber sido esa una de las causas que provocaron su asesinato.

de Rosas sobrepuja a todo cuanto podría deciros, ya que se ha visto en una carnicería de Buenos Aires, cabezas de hombres donde se cuelan las del ganado".

Para facilitar el desarrollo del debate, conviene tener presente, que el almirante Mackau que ocupa en esa cámara la banca del Ministro de Marina, fué el mismo que estuvo en Montevideo en 1840, al frente de 40 buques y 6000 marinos, firmando con Rosas el famoso tratado que reconocía en su artículo 4º, que el gobierno de Buenos Aires continuaría considerando en estado de perfecta y absoluta independencia a la República del Uruguay, del modo que está estipulado en la Convención Preliminar de Paz concluída el 27 de agosto de 1828 con el Imperio del Brasil.

Siempre en uso de la palabra el señor Thiers y entrando al punto fundamental de su exposición, dice: "la República de Montevideo envió al señor de Mackau a un joven que es objeto de la estimación general, diré más, casi de una admiración general. Ese joven es el señor Andrés Lamas. Tengo aquí como prueba sus conferencias con el señor de Mackau".

"El artículo 4º fué explicado y ha sido bien entendido que se quería hacer alguna cosa útil a Montevideo; que se quería garantir su independencia y el derecho de vivir bajo el gobierno que les agradase elegir. Ese tratado imponía pues a Rosas la obligación de indemnizar a los franceses, de tratarlos como las naciones civilizadas deben tratarse entre sí, de no degollar a los argentinos que habían hecho la guerra con nosotros y de no atacar a Montevideo"...

Veamos ahora, continúa diciendo el orador, dónde radica la cuestión, cuál debía ser la ejecución del tratado y he aquí lo que ha pasado con Montevideo.

"El señor de Mackau lo dejó en diciembre de 1840; en enero de 1841 la guerra comenzó, el bloqueo de los ríos fué declarado y la República que había sido nuestra aliada, cuya independencia habíamos garantido, fué inmediatamente atacada!

En el curso de su disertación el gran político francés, se ve apoyado por los ¡muy bien! de la izquierda y llegado a ese punto ataca con toda elocuencia la política seguida en el Río de la Plata por el señor Francisco Guizot que hace acto de presencia como Ministro de Relaciones Exteriores y él mismo dice: "traigo aquí este calor y esta energía, porque he oído lo que vosotros no habéis oído, desgraciados que tiemblan por sus familias, por sus propiedades, por toda su existencia, que no obtienen ningún socorro, ni aún el de las promesas y los miramientos".

El corto espacio disponible, no permite ni siquiera hacer una síntesis de aquella actuación; terminando el histórico debate parlamentario con el amplio triunfo de Mr. Thiers, que decide la intervención anglofrancesa en el Río de la Plata.



EPOCA SEGUNDA. — Montevideo, Febrero 11 de 1845. — NUM. 1848.

El NACIONAL se publica en la librería de D. Jaime Hernandez, calle del 25 de Mayo, núm. 236, donde está su imprenta: allí se halla de venta y se reciben suscripciones.

Precios: Suscripcion por mes, 3 pesos. Numeros sueltos, 6 vints. Se reciben avisos hasta las dos de la tarde.–Los SS. Suscritores abonarán 2 rs. fuertes por cada anuncio, que no esceda de 8 lineas de impresion, debiéndoles mandar firmados, sin cuyo requisito no tendrán lugar en la imprenta del NACIONAL.

Igualdad,— Libertad,—Humanidad.

Año SÉPTIMO de su Publicacion. ALMANAQUE. MARTES, San Saturnino, presb. VERANO. SOL EN PISCIS. Sale á las 5 hs. 21 ms. Se pone: á las 6 hs. 39 ms. Efeméride de la República. 1827.—9. Victoria naval en el Juncal por el Almirante Brown contra las fuerzas navales de la misma nacion.

EL NACIONAL.

Il n'y a personne qui ne soit indigné dans le Republique de Buenos Ayres contre Rosas, contre ce Brigand; je lui donne ce nom, et vous allez voir qu'il n'en merite pas un autre. —Aprobation á gauche.—

No hay nadie que no esté indignado en la República de Buenos-Ayres contra Rosas, contra ese Salteador, le doy ese ... á ver que no merece otro. —Aprobacion ...

Palabras de Mr. Thiers, en su elocuente discurso en la Camara de Diputados de Francia en la sesion de 31 de ... de 1844.

Parte Oficial Repetida.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, Febrero 8 de 1845.

La práctica de la ley de 27 de diciembre último ofrecía tan sérias dificultades, que, la eleccion del medio mejor al efecto, demandaba mucha meditacion; y era muy imprudente hacer su publicacion, sin acompañarla al mismo tiempo del decreto que la reglase; pues esto habría sido causar un mal sin provecho, y dar tiempo á mil combinaciones fraudulentas para burlar los objetos de ella. Mas, por otra parte, era tambien imposible la redaccion del decreto respectivo, que debía fijar cual seria aquel medio, sin haber procurado previamente allanar ciertos obstáculos y recoger ciertos datos: todo lo cual traía consigo una considerable é inevitable demora ...

Art. 6º El que haga en la relacion ocultacion fraudulenta, incurrirá en una multa, equivalente al duplo del valor de lo ocultado; cuya exaccion se encargará á la Policía, la que procederá rápidamente por embargo y venta de artículos bastantes.

Art. 7º Se reputará ocultacion fraudulenta: 1º la total que se haga de algun artículo: y 2º la parcial que se haga en un artículo que se manifieste, siempre que ella esceda, en cantidad, numero ó peso, de un diez por ciento de la cantidad, numero ó peso que tenga el manifestado.

Art. 8º En caso de duda ó sospecha á cerca de la exactitud de una relacion, la Comision procederá á verificarla y cerciorarse de ella, por medio de uno de sus miembros, el cual se acompañará de péritos, si lo cree necesario: pero deberá hacer siempre el examen con asistencia del teniente alcalde de la manzana y dos testigos y con la del dueño de la casa ...

Art. 18. Para que la Comision pueda formar los datos y conocimientos necesarios, y saber si se observa el artículo 16, la Aduana no procederá á despachar artículos de los de que habla el artículo 9º de la ley, sin haber dado intervencion en el Despacho á la Comision, con la cual se acordará permanentemente acerca de este particular.

Art. 19. La Comision propondrá las modificaciones, adiciones y supresiones en este Decreto, que la esperiencia vaya haciendo necesarias.

Art. 20. El Gobierno, en ejercicio de la facultad que le otorga el artículo 8º de la ley, en consonancia con el 81 de la Constitucion del Estado, irá sucesivamente determinando lo que mas convenga acerca de la aplicacion total ó parcial de los rendimientos de este impuesto.

Art. 21. Sin perjuicio de dictarse en opor-

... en la poblacion, para la reventa en la forma siguiente; pagarán de contado la tercera parte del derecho, y las otras dos en vales á uno y dos meses:

Art. 11. El P. E. queda autorizado para estipular por convenio con los interesados, una cantidad fija y mensual por este derecho municipal, segun el despacho que haga cada uno aproximadamente ahorrando así las investigaciones y las trabas fiscales.

Art. 12. Queda tambien autorizado el P. E. para recibir, en pago de este impuesto, las especies que consume, por su justo valor; debiendo en este caso pasar su importe á la caja municipal.

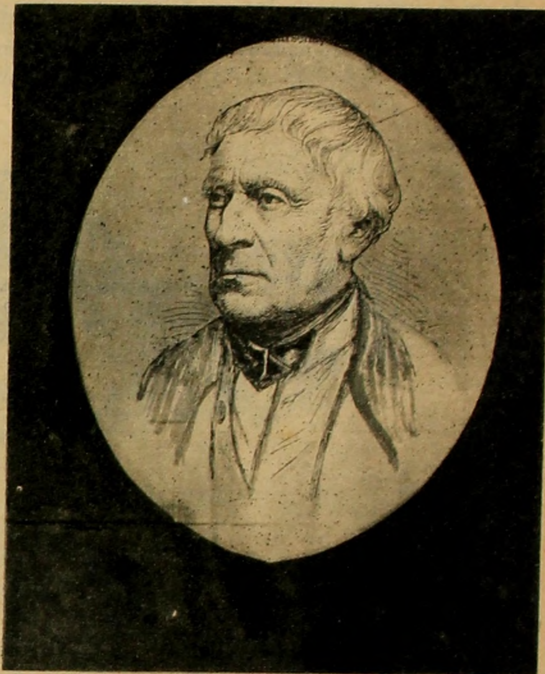
Art. 13 Se consideran de reventa los artículos depositados en los establecimientos abiertos, ó que en adelante se abrieren de venta al menudeo.

Art. ... de cada año ...

Ejemplar de "El Nacional" de Montevideo, que publicaba debajo del título en forma permanente, en francés y castellano, este párrafo del discurso de Mr. Thiers: "No hay nadie en Buenos Aires que no esté indignado contra Rosas, contra ese salteador, le doy ese nombre y vais a ver que no merece otro".



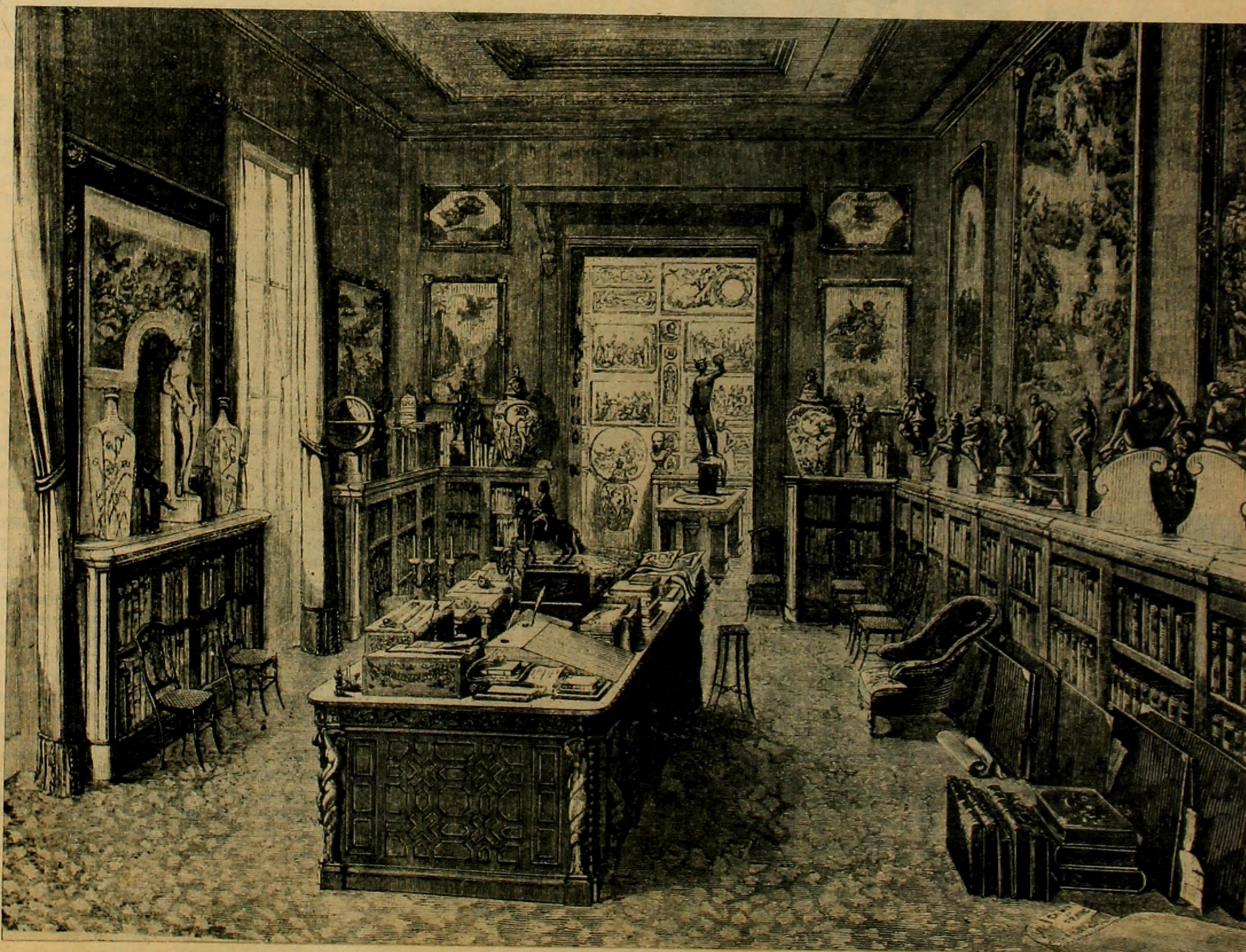
El estadista francés Francisco Guizot, Ministro de Relaciones Exteriores en el momento del debate parlamentario



Retrato de Mr. Luis Adolfo Thiers, el ilustre tribuno que defendió en la Cámara francesa la independencia del Uruguay.

...a lámina de la Cámara ...ncesa, publicada poco ...tes de las sesiones de...adas al Uruguay, figu...n allí Mr. Guizot, minis... de Relaciones Exterio..., Mr. Laplagne, Minis... de Hacienda, Mr. Du...atel, Ministro del Interior ...upando la segunda fila ...la derecha del pasillo ...tral y todos ellos figu...ron durante la interpelación de Mr. Thiers.

(De la colección del señor Roberto Pietracaprina).



El escritorio particular de Mr. Thiers, donde concurrían el ministro uruguayo Dr. Ellauri, el Dr. Florencio Varela, y los comerciantes franceses que lo informaban de todos los asuntos del Río de la Plata.

VIDA SOCIAL DE LOS INSECTOS

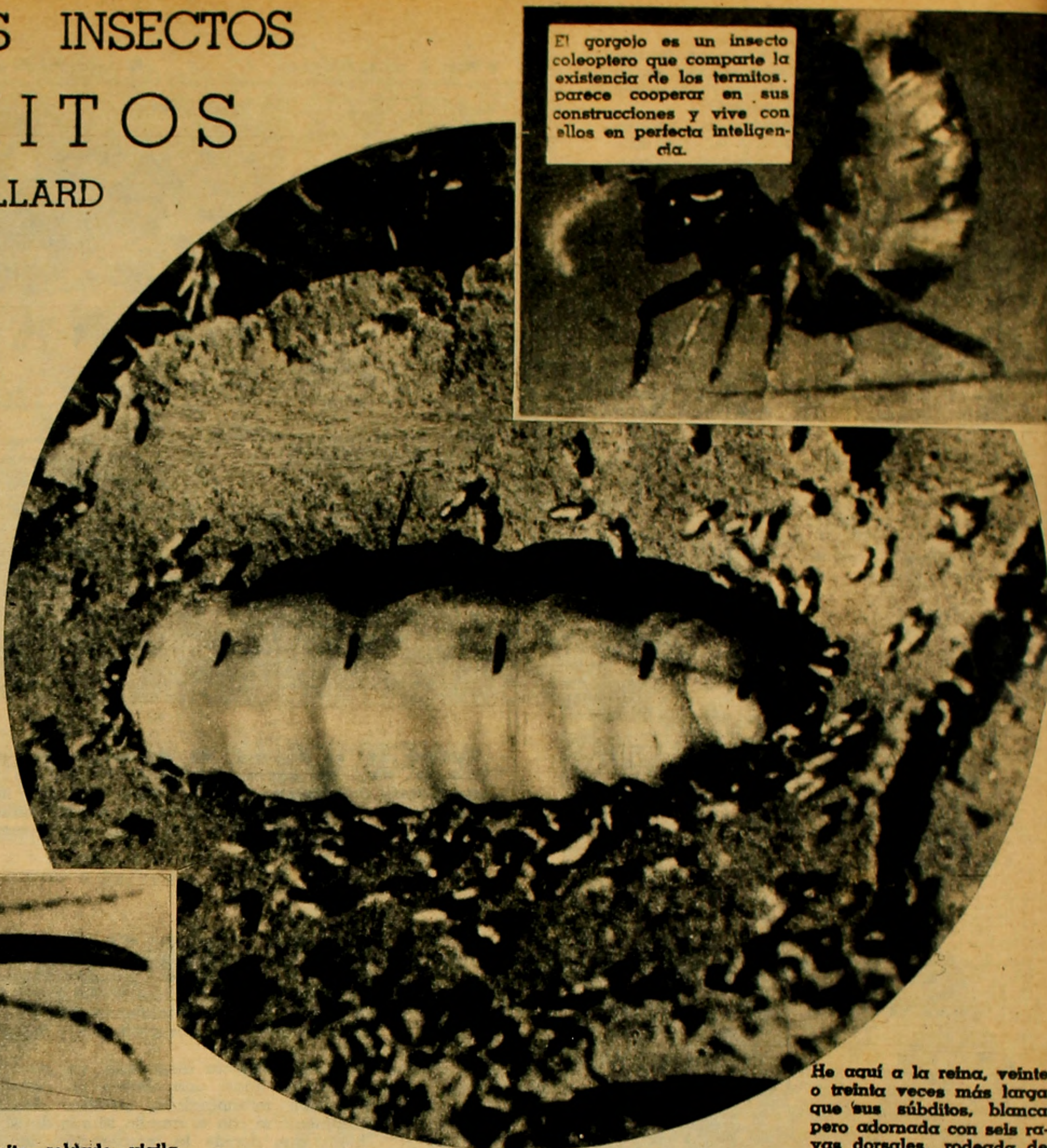
LOS TERMITOS

por ROGER ALLARD

ENTRE tantos seres de vida sorprendente, los insectos que viven en sociedad organizada, tienen el privilegio de provocar la admiración. Es que los hombres, por individualistas que gusten proclamarse, conciben un orgullo más o menos conciente de la organización de su vida social. Y es por eso que acordamos más interés a los animales cuya actividad parece orientada de una manera análoga a la nuestra.

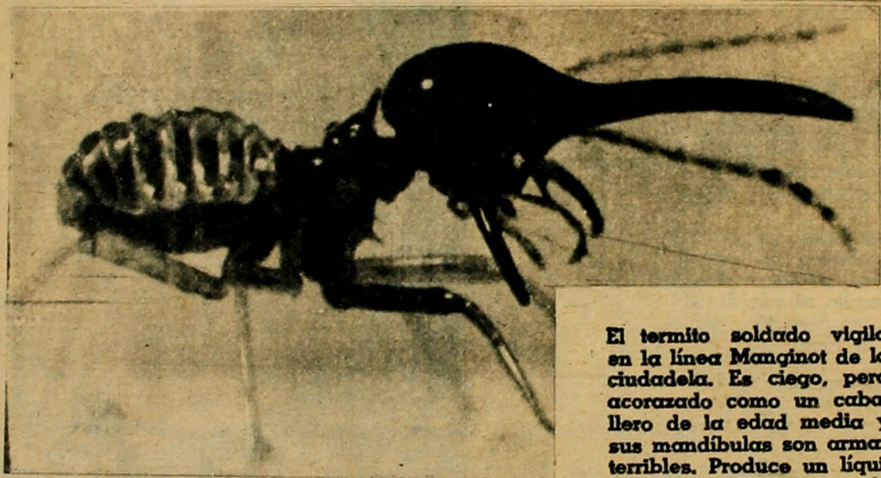
El hecho de que las hormigas se organicen en ejércitos para pelear, que tengan minas y almacenes, y que las abejas hayan adaptado sus métodos de trabajo a la disposición de las colmenas que le da el apicultor moderno, para lo cual esos pequeños animalitos han tenido que someterse a leyes severas, nos inclina a considerar con benevolencia los esfuerzos de esos hermanos inferiores. Por otra parte, es tan grande la lástima como la admiración que provocan. Y su existencia laboriosa es como un enojoso ejemplo para los que consideran al trabajo como un castigo o un mal necesario, del que la humanidad debería tender a liberarse. Todavía, la vida de las abejas, por lo que ofrece de poético, de alado, de luminoso, evoca imágenes de labor en la alegría. Pura ilusión, es claro.

La vida de los termitos, oscura, triste y confinada, tiene algo de odioso, de infernal, que desconcierta y espanta. Agregad que las abejas son auxiliares del hombre, mientras que los termitos son enemigos irreconciliables nuestros, que su existencia puede parecer, bajo ciertos aspectos, una alusión a nuestra vida futura, puesto que es subterránea únicamente por la necesidad de mantener y de crear artificialmente las condiciones de calor y de humedad indispensables a la conservación de la especie. Esos trabajos extraordinarios, esas costumbres excepcionales, son imprescindibles para la vida de los termitos: su existencia es una terrible esclavitud.



El gorgojo es un insecto coleoptero que comparte la existencia de los termitos. parece cooperar en sus construcciones y vive con ellos en perfecta inteligencia.

He aquí a la reina, veinte o treinta veces más larga que sus súbditos, blanca pero adornada con seis rayas dorsales, rodeada de su proletariado conciente y organizado.



El termito soldado vigila en la línea Manginot de la ciudadela. Es ciego, pero acorazado como un caballero de la edad media y sus mandíbulas son armas terribles. Produce un líquido viscoso, que se coagula al contacto con el aire y que impide los movimientos a su enemiga hereditaria: la hormiga.

Para ellos, y es probable lo será también mañana, para otras especies animales,— vivir es, no proteger por todos los medios las existencias individuales, sino asegurar a cualquier precio la vida colectiva. Reducida a sus propias fuerzas el termito aislado —así como el hombre aislado—, sería aniquilado en poco tiempo.

Qué es un termito? Los naturalistas lo han clasificado, sucesivamente, en diversos órdenes: ortopteros, ortopteroides, nebropteros, pseudo nebropteros... Algunos han llegado hasta ponerlo entre los himenopteros, junto con las hormigas y las abejas, en razón de sus instintos sociales. Al final hubo que crear para los termitos un orden especial: el de los isopteros.

Originalmente el termito debió presentarse como una especie de hormiga blanda, de viente alargado, de aspecto larvario, tomando el color del ambiente, —blanco, amarillo o rojizo, según el terreno que habitaba. Bajo su forma normal, está desprovisto de alas y de toda protección, así como de toda arma ofensiva: pesado e inhábil, es una presa fácil para los reptiles, los pájaros y los insectos carnívoros

Sólo puede vivir en un clima tropical. Sin embargo, si bien el calor le es indispensable, la luz del sol, en cambio, le es, en general, funesta. Tiene también necesidad de humedad permanentemente y, bajo los trópicos, la estación seca dura una buena mitad del año. Una especie tan desgraciada y tan mal armada para la lucha, parecía destinada a una rápida desaparición. Sin embargo subsiste desde hace miles de años y su poder está demasiado bien puesto de manifiesto por los enormes daños que hace constantemente en la mitad del globo terrestre.

Pero esta larva miserable está dotada de una facultad notable: la de poder asimilar substancias que los otros seres no pueden digerir. Y qué substancias! La más extendida en la superficie de la tierra, después del mineral, la que forma la base del reino vegetal: la celulosa. El termito digiere, pues, la celulosa; pero éste es un hecho que no realiza por sus propios medios orgánicos, sino gracias al concurso de minúsculos protozoarios, que prosperan en su intestino y en ningún otro. La asepsia intestinal sería, para este animal, un decreto de muerte. La observación microscópica ha permitido controlar la acción de los protozoarios que ingieren las partículas de madera, las digieren y son a su vez digeridas con su contenido asimilable por los termitos. Salido del intestino, a donde cumple su oficio de transformador alimenticio, el protozoario muere inmediatamente, aún cuando se le dé celulosa.

De modo que no podemos pensar en utilizar su maravillosa aptitud para nuestra alimentación. Esto es una lástima, pues si consintiera en vivir en el intestino humano, podría usted nutrirse absorviendo, después de haberlo leído, su diario favorito, el que bastaría, de esa manera, a todas sus necesidades intelectuales y físicas.

Los termitos tienen otra facultad: la de digerir el humus, es decir, la tierra. Por qué no se contentarán con esta nutrición, tan extendida como la celulosa? Misterio. Su supone que las hormigas, enemigas natas de los termitos, tienen algo que ver en esos, pues les cuesta más perseguir a sus víctimas en el corazón de la madera que en la tierra blanda.

Hasta estos últimos años los termitos eran considerados como grandes aficionados a los hongos. Se creía que los cultivaban en terrenos formados por restos vegetales y hasta que seleccionaban alertas especies más nutritivas y de un gusto más agradable. Observaciones más recientes tienden a negarle el invento de la producción artificial del hongo.

No por eso el termito no deja de maravillar, aunque no sea más que por su extraordinario poliformismo. Es un verdadero Proteo. Su larva original ha llegado, al precio de no se sabe qué esfuerzos, a tomar numerosas formas especializadas y a regular a su gusto, o, más bien, al gusto del genio de la especie, la producción de esas "imágenes" tan distintas.

En general, esta diversidad tiene relación con tres funciones esenciales: reproducción, alimentación o (trabajo) y defensa.

Las funciones de reproducción en la sociedad de los termitos están libradas a una sola pareja. Un macho: el rey. Una hembra: la reina. Qué lastimoso reinado y qué triste vida conyugal! El rey no es más grande que cualquier proletario de su raza y ni siquiera tiene el placer de ostentar el traje militar. Gordo y blando, se mantiene en el flanco o el vientre de su esposa desmesurada. Esta reina llega a tener hasta treinta veces el largo de su más grande súbdito y quince o veinte veces el ancho de su talla. Es completamente incapaz de moverse y es una máquina de poner de un rendimiento fabuloso: un huevo por segundo! Como su reino dura tanto como su fecundidad, es decir, toda su vida, —pues la ciudad deja morir de hambre a la reina cuya fecundidad está en baja,— o sea, en general, cinco años, puede producir cincuenta millones de huevos o más durante su existencia.

Cómo son fecundados estos huevos? — Aquí también los naturalistas tienen opiniones encontradas, pues unos creen haber visto un acoplamiento real y otros admiten un simple riego de los huevos por el macho, a intervalos regulares.

Y qué es de esos huevos? Nuevo milagro. El estado termita ha resuelto, desde una época geológica muy anciana, el problema de la orientación profesional. De la larva apenas nacida ha hecho, a voluntad y en número conveniente, obreros, soldados de diferentes armas, y también futros colonos, adultos alados, destinados a dar la pareja futura fundadora de una nueva colonia.

¿Y quién gobierna en este infierno laborioso y tórrido? Es claro que no es esa pareja real tan lamentable. El verdadero so-

berano de la colonia es el instinto de la raza, un instinto colectivo poderoso, hereditario, al cual cada individuo sacrifica todo, los órganos de la vista, los órganos sexuales, la alegría de los ojos y la alegría de vivir. Cada termito no es más que un rodaje ínfimo en un organismo monstruoso. El único ser realmente vivo es la especie.

La clase de los trabajadores es la más numerosa. Comprende obreros y obreras, que únicamente se distinguen en su apariencia general, pues los atributos de sus sexos están atrofiados y no es posible reconocerlos. No tienen ojos, —para qué, si jamás han de ver la luz? —ni armas tampoco, pues su misión no es pelear. Están allí para cosechar, ingerir, digerir incesantemente. Y todo esto solamente ellos saben hacerlo en la colonia... Son, como lo ha dicho Maeterlinck, el estómago y el vientre de la ciudad.

Cuando un soldado o un futuro adulto alado, —rey o reina en potencia,— tiene hambre, detiene a su paso a un obrero, que inmediatamente, se pone en postura de ceder generosamente y sin discusión el contenido de su intestino. Los reivindicadores sociales —si existen— de las colonias de termitos, han debido modificar, en consecuencia, su vocabulario electoral. No es del sudor, sino de los excrementos del pueblo que se nutren esos extraños privilegiados. En ellos la coprofagía es el modo normal de subsistencia. A causa de sus enormes mandíbulas, los soldados no podrían llevarse nada a la boca; en cuanto a los adultos alados, no podrían digerir por sí mismos, pues no tienen a los famosos protozoarios en su intestino.

Alimento esencial del ejército y de la corte —pues la boca de la reina es un receptáculo incesantemente alimentado— el excremento es también el material único. Esos inmensos edificios cuya cúpula alcanza a veces a diez metros de altura y cuya solidez es tal que hay que hacerlos saltar con dinamita, están enteramente construídos con los productos de la defecación nacional. Galerías, almacenes, depósitos y hasta la cámara real, todo está construído con la misma materia, cuidadosamente barnizada y pulida en el interior.

Según el señor P. P. Grassé, que ha observado largamente a los termitos del Africa Occidental y que ha arruinado, —por lo menos provisoriamente,— la leyenda del cultivo de hongos, el rol de los soldados ha sido muy exagerado. Niega su ardor combativo y, según él, esos soldados se parecerían más bien a los suizos de las iglesias que a limpiadores de trincheras o especialistas de golpes de mano. Sin embargo, muchos observadores serios y verídicos han constatado todo lo contrario. No fabriquemos lo maravilloso, pero tampoco caigamos en la torpeza de atribuir al azar los hechos de la vida social de los insectos. En biología así como en zoología, nada es tan maravilloso como la realidad. No hay que "novelar" a la naturaleza, pero también se la falsea cuando se la quiere despojar sistemáticamente de todo misterio. No hay ninguna duda sobre el rol de los soldados termitos. Combaten al enemigo Nº 1 de su raza, que es la hormiga, la hormiga que apareció después de los termitos y que, sin estos últimos, reinaría sin duda en el mundo. Se han visto ejércitos de hormigas atacando a los termiteros sobre un frente de varios metros de extensión y sobre una profundidad apenas menor. Si el asaltante puede penetrar en la plaza, el final de la lucha no es dudoso: es la destrucción parcial y hasta total si los obreros no han podido, con grandes esfuerzos de producción intestinal, edificar un muro, especie de línea Manginot, excremencial. Pues los termitos soldados, a pesar de sus enormes cabezas acorazadas y de sus mandíbulas de cangrejo de una solidez a toda prueba, sólo son temibles en la defensiva, parapetados detrás de las trincheras. Si uno de ellos es tomado por detrás, su estómago mal defendido está a merced de las picaduras. Es preciso que los obreros tengan tiempo a cerrar las brechas. Una vez salvada la ciudadela, sólo les queda a esos valientes la alternativa de hacerse matar en el lugar, —puesto que no pueden entrar al termitero. Destino que está conforme, por otra parte, con las mejores tradiciones del heroismo desde Leonidas a Joffre.

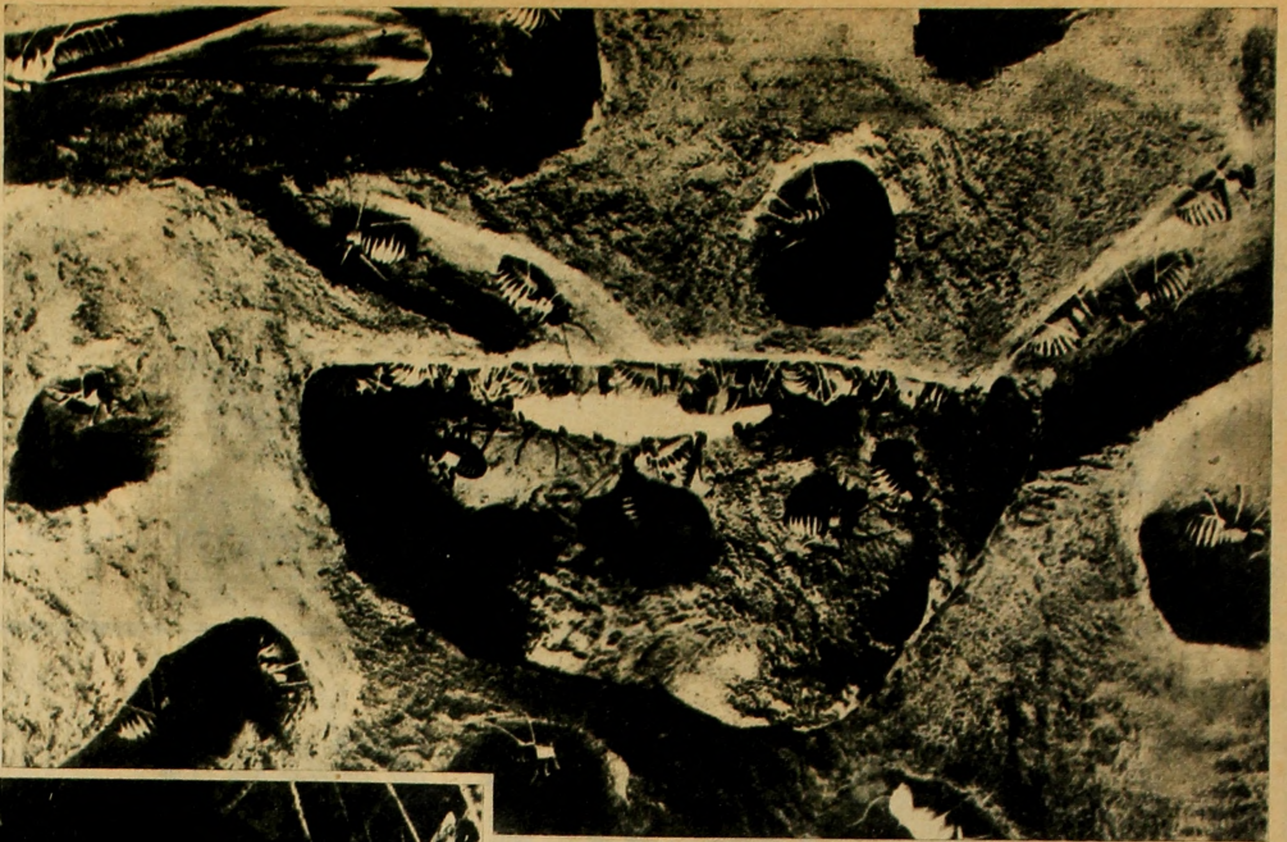
Algunos termitos han perfeccionado su armamento. Además de los alabarderos de pinzas de cangrejo, han instituído la artillería y hasta los gases asfixiantes. En el "termes viator" que, como su nombre lo indica es un termito caminador, los soldados sirven de escolta a los obreros durante las expediciones que la tribu emprende entre los cocoteros. Parecen ejercer también funciones de policía con poderes, como se ha visto, para hacerse servir una comida especial cuando se les ocurra.

Cuando el misterioso poder que gobierna a los termiteros considera que hay un número de militares demasiado grande, que podrían poner en peligro la supremacía del poder civil, precioso para las repúblicas, se contenta con suprimir los soldados que están de más cortándoles los víveres, y éstos héroes se dejan morir de hambre sin protestar.

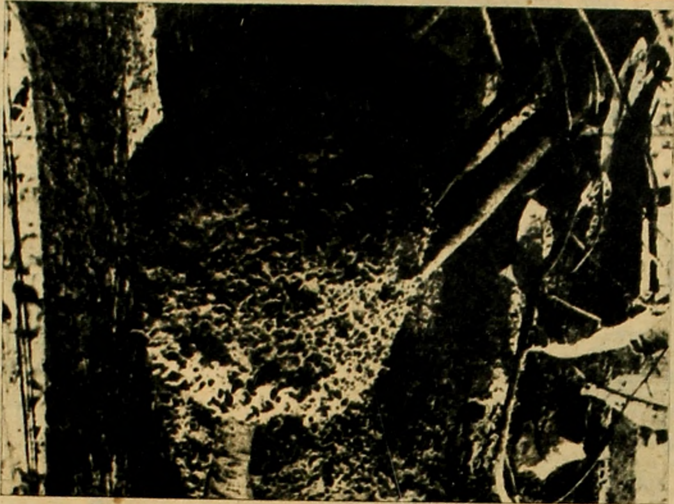
El pueblo entero, obreros y soldados del termitero, participa en esas danzas de amor que parecen poner a la tribu en un delirio sagrado cuando se aproxima la enjambrazón. Para impedir la degeneración de la raza, la fecundación cruzada es una necesidad. Se necesitan, pues, colonias. A este objeto se nutre celosamente a esas larvas desocupadas y perezosas destinadas a transformarse en individuos alados, milagrosamente bellos a los ojos de sus tristes congéneres. Cuando la estación seca está por terminar, una fiebre extraña se apodera de la ciudad de la noche eterna. Después de una especie de ceremonia ritual, los trabajadores ensanchan las estrechas aberturas efectuadas en la pared del termitero para asegurar la ventilación interna. Por esos orificios, en las primeras lluvias tibias y a una señal dada, se van los adolescentes alados hacia sus destinos. Novecientas noventa y nueve veces sobre mil es la muerte inmediata. Pues todos los animales afectos a los termittos —y son legión —esperan este regalo anual, esta golosina que sale de las entrañas de la tierra y que de repente inunda el cielo. Hasta el hombre participa de esta caza y en los mercados de Java se venden suculentas tortas de termitos.

Si, por casualidad, una pareja escapa a esta carnicería, les será necesario vivir y esconderse antes de haber podido producir obreros y soldados. A decir verdad no se sabe nada de ésto, pero el hecho es que se fundan nuevos termiteros. Se ha supuesto que en ciertos casos algunos emigrantes han podido prestar apoyo a la nueva pareja real. Cuando ésta ha podido encontrar asilo, hace al instinto de la especie un sacrificio supremo: los novios se arrancan mutuamente las alas condenándose así al porvenir oscuro y a la terrible fecundidad! Y la historia de la ciudad vuelve a empezar.

A despecho de sus enemigos naturales y de los esfuerzos que hace el hombre para limitar los daños que hacen, los termitos ya hace mucho tiempo que habrían invadido al mundo entero si la barrera de frío no protegiera a una buena parte de él. Ya veríamos, en las partes del globo a donde tenemos el placer de no conocerlos personalmente, los árboles, los puentes de madera, las casas y los muebles deshacerse en un instante sin otro indicio que un débil ruido apenas perceptible del trabajo secreto de los espantosos roedores. Se habrían digerido al mundo entero si por suerte no se hubiera enfriado. Sus depredaciones, contra las cuales se lucha dificultosamente, tienen la fatalidad de un cataclismo, de una fuerza malhechora al servicio de un poder oculto. Recuerdan a la especie humana que su predominio es precario y que, si el aparato frágil levantado por la civilización llegara a derrumbarse por falta de vigilancia, estaríamos destinados a la barbarie, a la regresión y a la muerte, en provecho de otras especies mejor disciplinadas o más capaces de abnegación y de heroismo.



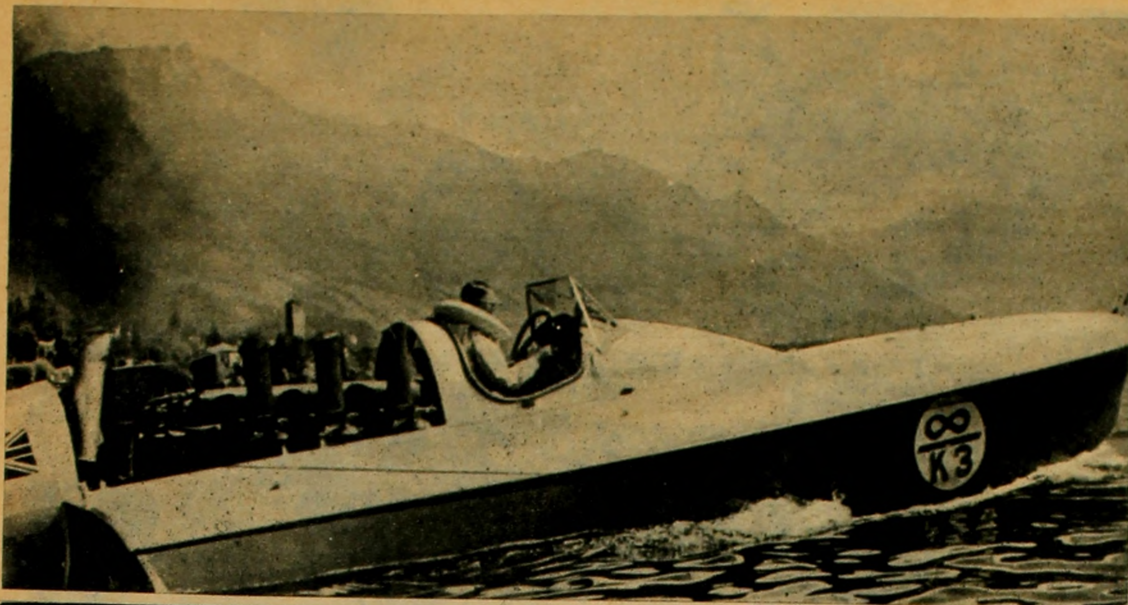
Corte horizontal de un nido de termitos. La reina está en su cámara, rodeada por sus súbditos. A la derecha, abajo, un termito alado. A la izquierda, arriba, un termito obrero. Los termitos soldados vigilan el hogar en todos lados Es ésta una imagen completa y fiel de la ciudad termita.



Algunas especies construyen casas adheridas a los árboles, principalmente en la región del Amazonas.



Otras especies, cerca de las costas de Africa, edifican casamatas de una solidez a toda prueba, que desde lejos se confundirían con aglomeraciones humanas. No tienen aberturas exteriores, pues los termitos jamás trabajan en el exterior.

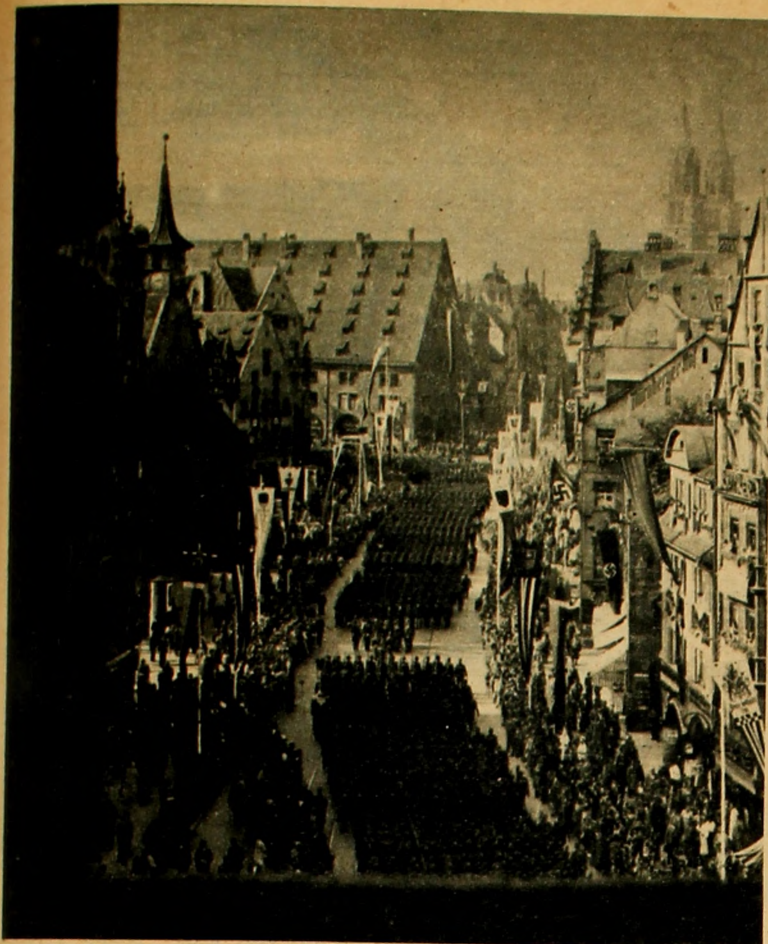


INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO

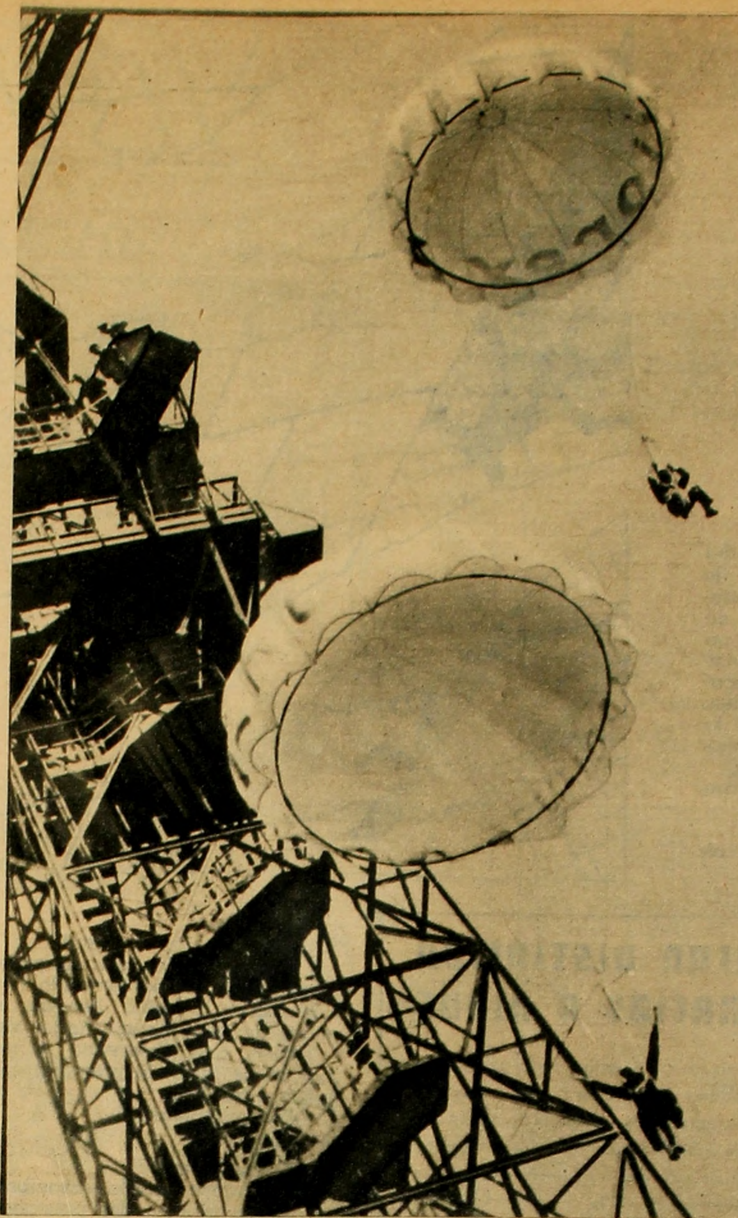
LOS "ASES" DE LA VELOCIDAD

UNA de las figuras más destacadas de los "record breakers" de la velocidad, es el inglés Sir Malcolm Campbell, que detenta, desde hace años, todos los records de velocidad en automóvil, ganados por su célebre coche "Golden Arrow" (Flecha de oro). Pero hasta ahora nunca consiguió ganar el campeonato de velocidad en lancha automóvil. Es mucho más difícil alcanzar grandes velocidades en el agua, con botes, que en tierra, con autos, porque la resistencia del agua es mayor que la del aire. Es sabido que 60 kilómetros en el agua, ya es una velocidad considerable. Son las que alcanzan los grandes trasatlánticos "Normandie", Rex, y "Queen Mary". Considerado ésto, puede apreciarse la importancia de los 202.57 kilómetros por hora alcanzado por Sir Malcolm Campbell en el lago Maggiore, cerca de Locarno, con su lancha automóvil "Blue Bird", equipada con el mismo motor con que alcanzó sus fantásticas velocidades en coche, batiendo los records del americano Garwod. El motor tiene 2.000 HP.





EN NUREMBERG. — El día 5 de setiembre pasado se realizó en esta pintoresca ciudad bávara, el anual congreso del Partido Nacional Socialista alemán, muy comentado en la prensa diaria. — Muestra esta nota una de las tantas regimentadas manifestaciones de los congresistas

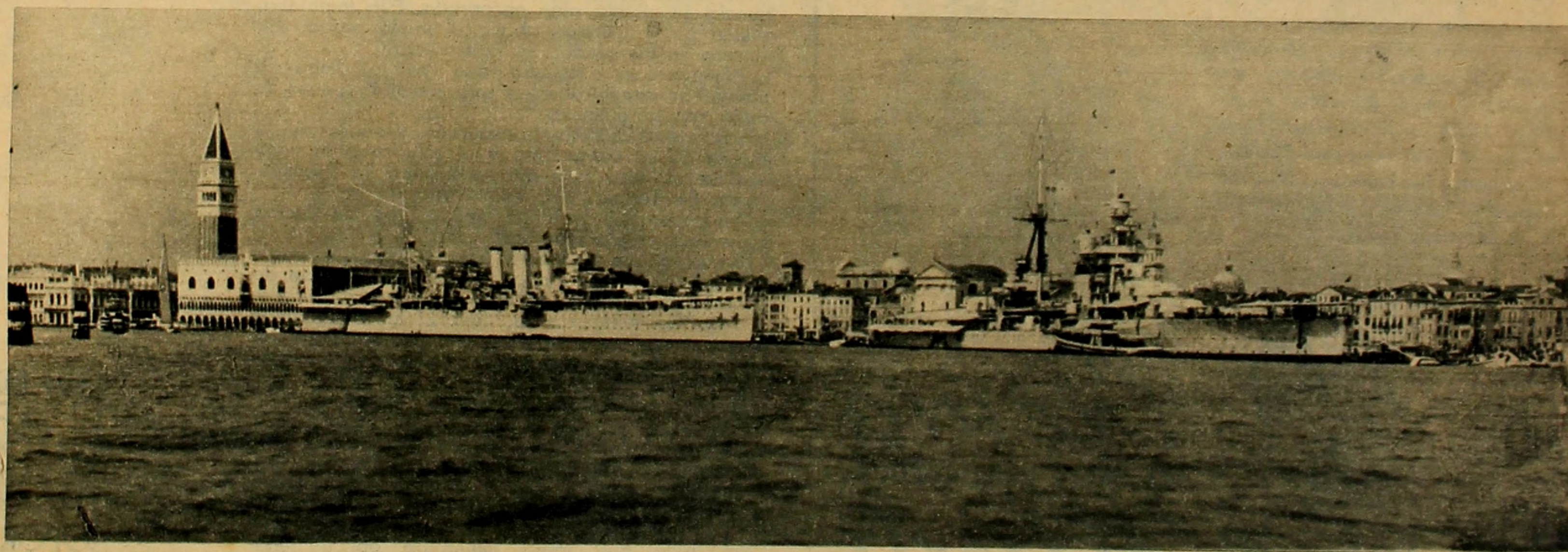




EN PARIS. — Uno de los festejos recientes realizados en la actual Exposición Internacional de París, ha consistido en saltos de paracaidistas desde la torre del Parque de Recreo. — Muestran estas notas dos aspectos de ese impresionante espectáculo.



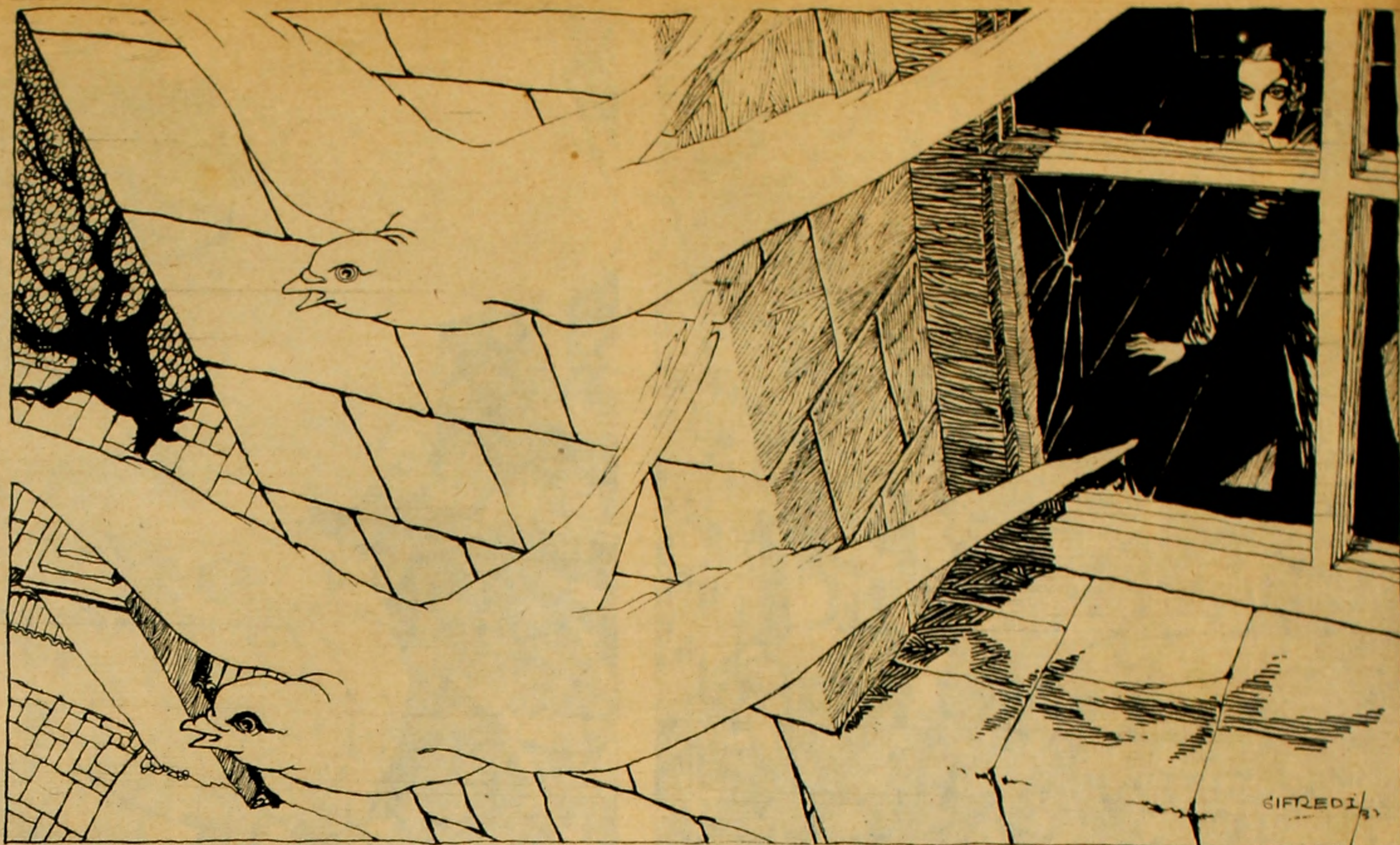
SE LAVA LAS MANOS.— Mientras en el teatro de la guerra chino - japonesa se amontonan cadáveres, el primer ministro del emperador del Japón, príncipe Fuminaro Konce, hace una visita al mausoleo del emperador Taisho, en Tama, cerca de Tokío, lavándose las manos antes de entrar, cumpliendo un ritual prescripto.



REFUERZO DE LA FLOTA INGLESA EN EL MEDITERRANEO. — Los gobiernos de Francia e Inglaterra acaban de reforzar sus flotas en el Mediterráneo. La foto representa una parte de los refuerzos ingleses, anclados los buques en Venecia. — A la izquierda el crucero inglés "London".

EL TRAJE DE CACERIA

por ALBERT JANE



TERESA Arnault esperaba la llegada del tren, de pie, en el estrecho margen de sombra azul que el cobertizo de la lampistería proyectaba sobre la vereda de quijarros. Cascabeleaba un timbre como llamado de codorniz, en un hueco invisible. Un olor de frutos recalentados escapaba de un cajón abandonado en el andén, y se percibía el ruido de cacerolas que la mujer del jefe de estación movía o removía en su cocina.

Mauricio Arnault, se dijo entonces con alguna amargura:

"Terminaron las vacaciones'!!

Después, por un reflujo inmediato de sus pensamientos:

"Volveré a ver a Elina!"

Y toda su melancolía disipóse al evocar el pequeña cuerpo torneado cuya ofrenda espontánea lo había llenado, seis meses antes, de una insospechada alegría.

Teresa, que observaba el rostro de su marido de reojo, le preguntó entonces, con voz ansiosa:

—En qué piensas?

—En nada.

—No mientas!

Una angustia sorda ensombreció las pupilas de la esposa traicionada, prestando patético encanto a su mirar.

"Sospechará algo?", pensó Mauricio.

Instintivamente palpó el bolsillo de su saco donde recordaba confusamente haber puesto la última carta de Elena.

"No está!... Dónde he podido meterla "

En un relámpago volvió a ver el rostro bronceado del cartero cuyo paso acechaba en cada correo, lo vió en la plaza pública, entre los plátanos y la fuente. El hombre le había tendido un sobre azul, esa mañana, con sonrisa cómplice y, él, después de haber leído las líneas apasionadas que Elina había redactado para él, guardó el precioso papel en el bolsillo de su saco. La palabra, evocada la imagen, tranquilizó a Mauricio:

"Si seré tonto! Olvidí la carta en mi traje de caza".

El saco de gruesa tela, dañado por cien acechos, colgaba en una percha de madera en el cuartito donde Mauricio Arnault depositaba sus cañas de molinete, y sus dos fusiles de cazar. Una escalera estrecha conducía a este desván enclavado en una de las torrecillas del pabellón donde la pareja pasaba sus vacaciones; y Teresa evitaba internarse en ese lugar cuyo desorden sistemático la sublevaba.

"Romperé esa carta el próximo verano en cuanto lleguemos!", resolvió Mauricio.

Y retrocedió, porque el tren entraba en la estación en un torbellino de aire caliente, de papeles voladores y de polvo.

...De pie sobre el piso rectangular, Teresa vaciló mucho antes de dar vuelta la falleba de la puerta.

Un traje de paño negro, de estricto duelo, enflaquecía su silueta algo encorvada. Ella temblaba, apesar del calor que abatía el vuelo pesado de moscas en las gradas de la escalera.

"Mauricio no consentía que yo lo distrajese cuando se encontraba en esta piecita!" pensó la viuda con aprehensión.

Seis meses habían transcurrido después de la muerte de su compañero y el regreso a la casa familiar no hizo más que acrecentar la desesperación de Teresa.

"Es necesario, de todos modos, que me decida a penetrar en ese desván!"

El corazón de la señora Arnault latía fuertemente y parecíale que iba a cometer una especie de profanación entrando así en ese dominio reservado.

"Mauricio tenía sus manías... Jamás salíamos juntos... Yo no tenía ni el derecho, siquiera, de estar a su lado cuando él preparaba sus cebos artificiales y sus cartuchos..."

Teresa vaciló todavía antes de decidirse.

"Me quería mucho, aunque a su manera... Y estoy segura que jamás me engañó!..."

En cuanto empujó la puerta del desván, una corriente de aire le castigó el rostro y vacilante de sorpresa, adelantó dos pasos.

—Se ha roto uno de los vidrios!

La lluvia, que había penetrado oblicuamente por esa brecha, había salpicado el piso polvoriento. Hojas secas se acumulaban al nivel del bajo diván y el viento dispersaba los sobres de encabezamiento comercial que Mauricio había dejado esparcidos sobre su escritorio.

"Habrá que limpiar todo ésto!" pensó Teresa, en tanto que los trozos de vidrio crujían bajo sus pies.

Esta preocupación de dueña de casa atenuó su dolor durante algunos segundos. Pero, bruscamente, sus miradas se dirigieron hacia un saco de gruesa tela, colgado por el cuello en la percha, y no pudo contener sus lágrimas.

"El lo usaba, todos los días!" suspiró entre sollozos... Todos los días!...

Aproximóse al traje que guardaba todavía, en sus pliegues, la forma del torso cuya viva tibieza había abrigado sus contornos.

—Mauricio!, llamó con voz desfalleciente.. Tu saco!

La sangre de los animales sacrificados había dejado manchas parduzcas en la tela y cada una de esas manchas evocaba un acecho, una masacre, una victoria.

"Este año, él no asistirá a la apertura de caza", pensó la viuda dolorosamente. Y cerró los ojos para evocar mejor la imagen del difunto tal como éste se le había presentado, con ese traje, por última vez, en vísperas de partir: Mauricio hablaba, de pie, con el repartidor de correo, que acababa de entregarle una carta; él no sospechaba que su mujer desde lo alto del primer piso de la casa lo estaba observando y no bien partió el cartero, se puso a leer la correspondencia con un apresuramiento que sorprendió a Teresa.

...Algunos segundos transcurrieron. Luego la viuda volvió a lo real.

"Será preciso guardar este traje en el armario!"

El bolsillo en que Mauricio olvidó la carta de su querida se abría al alcance de la señora Arnault, que adelantó su mano. Pero casi enseguida:

¡Oh! Dios mío! exclamó Teresa.

Una vida secreta animaba la tosca tela, donde una pareja de pajarillos —que penetró merced al vidrio roto,— vino a construir su nido.

La viuda contempló entonces el nido que disimulaba la carta adúltera con un lecho de musgo y de pajitas secas:

—Oh! No tengan miedo! No seré yo, pichoncitos, quien os incomode!

Y porque toda acción humana lleva su recompensa o su castigo, la señora Arnault salió de aquel cuartito con sus ilusiones intactas.

Dibujo de

SIFFREDI.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

AVISO INESPERADO























